

**Tres son multitud**  
Patricio Navia  
Department of Politics  
New York University  
[Pdn200@nyu.edu](mailto:Pdn200@nyu.edu)

February 16, 2002 (6,266 words)

**(Three's Company: Old and New Cleavages in Chile's Party System)**

*The Chilean party system was often described as reflecting a three-thirds division, with a strong left, a pragmatic center and a conservative, but democratic, right. The radicalization of the extremes and the ideologization of the center are cited as responsible for the democratic breakdown and the 1973 military coup. After 17 years of dictatorship, the new democratic period witness the emergence of a new cleavage that created a two-halves division in the party system. The old center and left formed the new Concertación alliance and the old right gave way to a new right associated with the Pinochet legacy. After 12 years of democratic life and continuous electoral success by the Concertación, there is evidence that the two-halves division is weakening. The Concertación seems to be running out of steam and the right has every reason to believe that they will finally capture an electoral majority—for the first time in decades—in the 2005 presidential election. That has led some within the center to pronounce the death of the two-halves and foster the return of the three-thirds. In this paper I address whether the old cleavage will reemerge or whether the country will continue to observe a two-halves political party system.*

El sistema político chileno se caracterizó por la división en tres tercios—derecha, centro, izquierda—que influyó la formación de alianzas y la organización interna de los diferentes partidos hasta 1973. Un cambio importante observado después de 1988 fue la formación de dos grandes bloques políticos, organizados en torno al eje Sí-No del plebiscito, que reemplazaron a los tres tercios. Aunque más que dos medios, en Chile tuvimos un +/- 55% para la Concertación, un 40% para la derecha—agrupada en la misma coalición con diversos nombres, de los que “Alianza por Chile” es el más reciente y más duradero—y el resto para la izquierda extra Concertación. La formación y consolidación de dos grandes bloques capaces de agrupar a la inmensa mayoría del electorado fue la principal característica del sistema de partidos de los 90. Si antes de la dictadura Chile tenía un sistema multipartidista (que se agrupaba en tres bloques), después de Pinochet el sistema de partidos presenta dos grandes bloques fácilmente identificables (aunque sigan existiendo por lo menos 7 partidos nacionales.)

La mayoría de los análisis e interpretaciones históricas realizadas sobre el Chile pre-1973 pasan por atribuir la principal responsabilidad del quiebre de la democracia al debilitamiento del centro. Ya sea por la excesiva ideologización de la DC o por su falta de voluntad (o incapacidad) para forjar alianzas estables y duraderas de gobierno con la derecha o la izquierda después de que reemplazara al Partido Radical en el centro político a comienzos de los años 60, la impericia del centro para representar una alternativa de

moderación al gobierno de Allende eventualmente hizo incompatible la existencia de los tres tercios con la estabilidad democrática. Luego vino el golpe y la dictadura de 17 años con un altísimo costo en materia de derechos humanos y valores democráticos. A su vez, la mayoría de los estudios sobre la transición a la democracia subrayan lo importante que resultó la alianza entre el centro, PDC, y la izquierda renovada (y una buena parte de la izquierda no renovada) para que se formara una oposición democrática fuerte y confiable, capaz de garantizar que la salida de Pinochet no llevaría a una nueva confrontación social y política. La capacidad del centro para aliarse con la izquierda explica lo tranquila y exitosa que resultó nuestra transición a la democracia. Aunque el mérito es de la Concertación, su éxito inicial se debió en gran medida a la capacidad de los partidos que la componían—del ‘centro’ y de la ‘izquierda’—de suplantar la lógica de los tres tercios por una lógica de dos medios.

Así pasaron los exitosos 4 años de Aylwin y los 6 de Frei. La Concertación ha ganado todas las elecciones posteriores a 1989 (3 presidenciales, 4 parlamentarias, 3 municipales) y la evaluación general es que la Concertación lo ha hecho bien. Pero el desgaste de 3 gobiernos consecutivos en el poder, la crisis económica actual y las divisiones al interior de la alianza de gobierno—autoflagelantes versus autocomplacientes, crecimiento versus distribución, centro versus izquierda—contribuyeron a que se consolidara una cierta lógica de ‘ceremonia del adiós’ al interior de la Concertación. Muchos concertacionistas llegaron a decir que era bueno que el 2005 la Concertación se vaya para la casa. Como era de esperar, la complaciente actitud de ‘ceremonia del adiós’ pronto se convirtió en un tema de preocupación para el liderazgo de los partidos. Si bien es cierto que individualmente muchos pueden creer que ‘ya está bueno’ y que ‘la democracia supone alternancia en el poder’, lo cierto es que los partidos deben, para que las instituciones funcionen bien, buscar ganar elecciones. De lo contrario no puede existir la democracia. La democracia supone la posibilidad de alternancia en el poder, pero también supone que existen al menos dos partidos interesados en ganar la elección. Como reacción a la creencia generalizada de que el 2005 la derecha ganará las presidenciales, en meses recientes los partidos de la Concertación han comenzado a desarrollar estrategias para dar ‘la pelea’ el 2005.

Al interior de la Concertación, la ‘ceremonia del adiós’ ha dado paso a la ‘desesperada búsqueda por recuperar la mayoría.’ Gran parte de la actividad política de los últimos meses se ha concentrado en buscar y discutir recetas para lograr ese objetivo. Las discusiones sobre el programa de gobierno que debiera empujar Lagos hasta las preocupaciones sobre los nombramientos políticos incluyen como objetivo final el ayudar a un cuarto triunfo presidencial consecutivo de la Concertación. Una de las tesis planteadas para ‘recuperar la mayoría’ que recientemente ha cobrado más fuerza y que se ve reflejada tanto en documentos y declaraciones como en acciones concretas, sugiere que para crecer, la Concertación debe potenciar a los dos ejes que la constituyen: el centro y la izquierda. Los que defienden esta tesis argumentan que eso facilitaría el crecimiento de la Concertación y frenaría tanto el crecimiento de la derecha hacia el centro como de la izquierda más dura. Las declaraciones y estrategia política de Adolfo Zaldívar en la DC y la tesis planteada por el senador Carlos Ominami y el cientista político Alfredo Joignant, ambos PS, el año 2000 llaman a resucitar la lógica de los tres

tercios. Mientras el documento Ominami-Joignant sugiere que eso fortalecería a la Concertación, Adolfo Zaldívar parece más preocupado de fortalecer a la DC, aunque su argumento también pasa por sugerir que sin una DC fuerte, no puede existir una Concertación exitosa. Las dos posturas, aunque diferentes, comparten una misma tesis fundadora: la Concertación no es sino un pacto electoral estratégico y por lo tanto temporal entre el centro y la izquierda. O sea, no hay un realineamiento permanente del electorado respecto a un nuevo eje (Si-No, Pinochet-Anti Pinochet, pro-dictadura versus pro-democracia, centro-derecha versus centro-izquierda, etc.), sino que en 1989 dos de los tres tercios se unieron para gobernar y liderar el retorno a la democracia después de que el tercer tercio hubiera apoyado por 17 años a la dictadura militar.

Naturalmente, no es posible determinar si el clivaje político aparecido en 1988— Sí vs. No—puede permanecer en el tiempo o si la división latente de tres tercios existente hasta 1973 reaparecerá. Si uno cree que el sistema de partidos es ‘sticky’ (pegajoso) y que permanece en el tiempo, entonces tenderá a creer que los tres tercios resurgirán cuando termine de desfallecer la coyuntura ‘Pinochet.’ Por otro lado, si uno piensa que los clivajes son producto de las circunstancias puntuales y que por lo tanto siempre pueden aparecer nuevo clivajes que alteren el sistema de partidos, entonces no es aventurado creer que la división Sí-No puede permanecer en el tiempo. Incluso que pueden aparecer otros clivajes que ayuden a que se mantenga la división de dos medios y eviten que vuelva a aparecer una división de tres tercios.

Pero esas son discusiones más teóricas que prácticas. Porque ni los clivajes se inventan solos ni las elites políticas están imposibilitadas de intervenir en la forma en que los clivajes se transforman en competencia electoral. Por eso, la capacidad de permanencia de los ‘dos medios’ o la posibilidad de retorno de los ‘tres tercios’ tienen más que ver con las decisiones estratégicas y tácticas que tomen las elites políticas chilenas que con los clivajes que logren identificar los científicos sociales. En otras palabras, si el statu quo es ‘dos medios’ entonces el regreso de los ‘tres tercios’ necesariamente pasa por una decisión consciente de ciertos actores claves de resucitar ese clivaje y por la aquiescencia del electorado a esa decisión. Sin entrar a elaborar más en ese punto, para que el statu quo ‘dos medios’ sea reemplazado por el de ‘tres tercios’ se necesitan dos condiciones necesarias, la decisión de parte de la elite política de revivir los tres tercios y el beneplácito del electorado. Ninguno de las condiciones es suficiente por sí sola, pero juntas logran reemplazar el statu quo.

El intento más serio para poner fin al clivaje Sí-No y revivir a los tres tercios ha venido recientemente del PDC. Mientras en la derecha la UDI parece contenta con los dos medios (recordemos la declaración de Pablo Longueira después de las elecciones de diciembre) y RN parece incapaz de actuar como un partido disciplinado con un liderazgo claro, en la izquierda las posiciones respecto a la conveniencia de desempolvar la lógica de los tres tercios son menos claras. El PS pareciera entusiasmarse con la lógica de los tres tercios. De ahí su decisión de moverse a la izquierda y buscar incluso alianzas más allá de la Concertación. El PPD en cambio parece estar más comprometido con el clivaje de los ‘dos medios.’ Después de todo, fue ese clivaje el que dio vida a ese partido y una división de ‘tres tercios’ dificultaría enormemente el posicionamiento estratégico del PPD

(¿el PPD sería un partido de centro o de izquierda?) Por eso, para evaluar la posibilidad real de que los ‘tres tercios’ reemplacen a los ‘dos medios’, hay que considerar las posibilidades de éxito que tiene la estrategia actual del PDC. Para que vuelvan a existir tres tercios, se necesita que la estrategia del PDC sea exitosa.

Los resultados de las elecciones recientes muestran que, si la Concertación sólo representa una alianza estratégica del tercio de centro y el tercio de izquierda, hay un importante avance del tercio de derecha. La subida de la derecha (entendida como un tercio y no como heredera del 44% que obtuvo Pinochet en el plebiscito de 1988) se explica fundamentalmente por la caída en la votación del PDC y por la incapacidad de la izquierda (el tercer tercio) de subir su votación. La caída en votos y escaños del PDC ha sido marcada desde 1993, aunque sólo llegó a tener efectos dramáticos en el número de escaños parlamentarios controlados por la DC en las elecciones de diciembre del 2001. Pese a caer de 27% a 23% de 1993 a 1997, la DC apenas disminuyó su número de parlamentarios, logrando escoger 38 diputados y a 10 de los 20 senadores en diciembre de 1997. Pero en las parlamentarias del 2001, aunque también sólo cayó en un 4% (de 23% a 19%), el PDC pasó de 38 a 24 diputados y sólo logró escoger 2 senadores de 18 escaños que iban a la re-elección.

La Tabla 1 muestra los resultados de las elecciones parlamentarias de 1993 y 2001. Por un lado se observa una caída en la cantidad de votos válidos (que en 1997 marcó el récord a la baja con 5,795 millones) y por otro hay un aumento en la votación de la Alianza por Chile. Al interior de la Alianza se observa el crecimiento de la UDI y al interior de la Concertación una caída del PDC que es superior a la caída promedio de participación. La ventaja que tenía la Concertación sobre la derecha se ha reducido sustancialmente. Y aunque en 1993 las elecciones parlamentarias se celebraron junto a elecciones presidenciales—donde el candidato de la Concertación obtuvo más del doble de votos que el candidato de la Alianza—la comparación entre ambas elecciones demuestra que el electorado fluctúa, pero también que hay estabilidad. Después de 8 años, la votación porcentual de las dos principales coaliciones electorales varió en un 7.5%, subiendo en el caso de la derecha y cayendo en el caso de la Concertación.

**Tabla 1. Resultados de elecciones parlamentarias por partido, 1993 y 2001**

| PARTIDO                          | 1993             | %             | 2001             | %             |
|----------------------------------|------------------|---------------|------------------|---------------|
| Unión Demócrata Independiente    | 816,104          | 12.11         | 1,538,835        | 25.20         |
| Renovación Nacional              | 1,098,852        | 16.31         | 840,568          | 13.76         |
| Otros Alianza (Union) por Chile  | 556,833          | 8.26          | 327,751          | 5.37          |
| <b>Total Alianza por Chile</b>   | <b>2,471,789</b> | <b>36.68</b>  | <b>2,707,154</b> | <b>44.33</b>  |
| Partido Demócrata Cristiano      | 1,827,373        | 27.12         | 1,155,597        | 18.92         |
| Partido Radical de Chile         | 200,837          | 2.98          | 247,576          | 4.05          |
| Partido Socialdemocracia Chilena | 53,377           | 0.79          |                  |               |
| Partido Socialista de Chile      | 803,719          | 11.93         | 611,305          | 10.01         |
| Partido por la Democracia        | 798,206          | 11.84         | 777,278          | 12.73         |
| Independiente Concertación       | 49,764           | 0.74          | 134,044          | 2.19          |
| <b>Total Concertación</b>        | <b>3,733,276</b> | <b>55.40</b>  | <b>2,925,800</b> | <b>47.91</b>  |
| PC y aliados                     | 430,495          | 6.39          | 318,638          | 5.22          |
| PH y Aliados                     | 96,195           | 1.43          | 69,265           | 1.13          |
| Independientes                   | 7,104            | 0.11          | 86,283           | 1.41          |
| <b>Válidamente Emitidos</b>      | <b>6,738,859</b> | <b>100.00</b> | <b>6,107,140</b> | <b>100.00</b> |

Pero para realizar un análisis más cuidadoso es necesario desagregar un poco los resultados. Evitando caer en tecnicismos y regresiones estadísticas que toman mucho tiempo para explicar y tiene poco poder explicativo, realicé un ejercicio simple de evaluación del comportamiento de cada partido por cada una de las comunas del país. Ya que la tasa de participación electoral (votos válidos / inscritos) cayó a nivel nacional pero no uniformemente a nivel comunal, calculé una tasa de caída en la participación electoral para cada comuna. Dicha tasa la denominé *abstention tax*. Partiendo del supuesto que la caída en la participación electoral (% votos válidos/inscritos) se distribuye normalmente entre todos los partidos—esto es, que la caída no afecta a ningún partido proporcionalmente más que a otros—el *abstention tax* es la estimación de cuál debería ser la caída en la votación de cada partido a nivel comunal de 1993 a 2001. Así, si la caída en la participación electoral en la comuna X fue de un 13% (el 70% del padrón emitió votos válidos en 1993 mientras que sólo el 57% del padrón lo hizo el 2001), la votación de cada partido en dicha comuna debería haber sido igual a la de 1993 menos el 13% atribuible a la abstención. Repetí ese ejercicio para todas las comunas del país, agrupando como una sola comuna a aquellas que se dividieron después de 1993<sup>1</sup> salvo en dos situaciones.<sup>2</sup> La Tabla 2 muestra las estimaciones realizadas a nivel municipal para las elecciones de diciembre de 2001, basadas en la votación observada en 1993 y en la participación electoral (medida como % de votos válidos sobre total de inscritos) de 1993 y 2001.

<sup>1</sup> Viña del Mar y Concón fueron agrupadas en Viña del Mar; Chillán y Chillán Viejo se agruparon en Chillán; Concepción, Chiguayante y San Pedro de la Paz se agruparon en Concepción; Temuco y Padre Las Casas se agruparon en Temuco.

<sup>2</sup> Padre Hurtado (Región Metropolitana) y San Rafael (VII Región) se formaron con localidades de diferentes comunas. Para los resultados del 2001, simplemente omití los datos de esas dos comunas, por eso que los resultados finales son diferentes a los publicados en <http://www.elecciones.gov.cl/>

Según muestra la Tabla 2, aunque la caída pronosticada de votos del PDC es de 216 mil, la caída observada fue de casi 630 mil votos. Esto es, hay una diferencia de 413 mil votos que no se puede explicar por la caída en la participación electoral—suponiendo que dicha caída se distribuye normalmente entre todos los partidos. El resto de la Concertación observa un leve avance. Este avance no es trivial si se considera que la DC tuvo candidatos en 48 distritos en 1993 y en 54 distritos el 2001. Esto es, el resto de la Concertación subió pese a tener menos candidatos el 2001 que en 1993. Pero la subida de la Concertación no equivale a decir que subió la izquierda. Cuando tomamos los votos del PS, PPD, PC y PH y los sumamos a nivel comunal para todos los municipios del país, la izquierda pierde 261 mil votos en 8 años. Suponiendo, nuevamente, que el crecimiento de la abstención y los votos nulos/blancos se distribuyen normalmente entre todos los partidos de acuerdo a su votación de 1993, la izquierda muestra una caída de 72 mil votos. Sobre un universo electoral de más de 8 millones de inscritos, esa caída es baja pero no trivial.

La gran ganadora en esos 8 años es la derecha<sup>3</sup> que mejoro su votación, después de incorporar las pérdidas pronosticadas por el aumento de la abstención y de los nulos/blancos, en más de 430 mil votos (7% de los votos válidos de 2001.) Dentro de la derecha, la UDI sube sustancialmente más que RN, los otros partidos y los independientes. Mientras la UDI observa una subida, después del *abstention tax*, de 780 mil votos, el resto de la Alianza cae en 358 mil sufragios. Ahora bien, la UDI presentó candidatos en 29 distritos en 1993 y en 54 el 2001. De tal forma que una buena parte de la subida de la UDI responde más bien a un re-alineamiento al interior de la derecha. Pero no es menos cierto que la derecha en general logró aumentar su votación en 230 mil votos brutos y en 432 mil después del *abstention tax*.

**Tabla 2. Elecciones de 1993 y 2001, Estimación de caída de votación partidista**

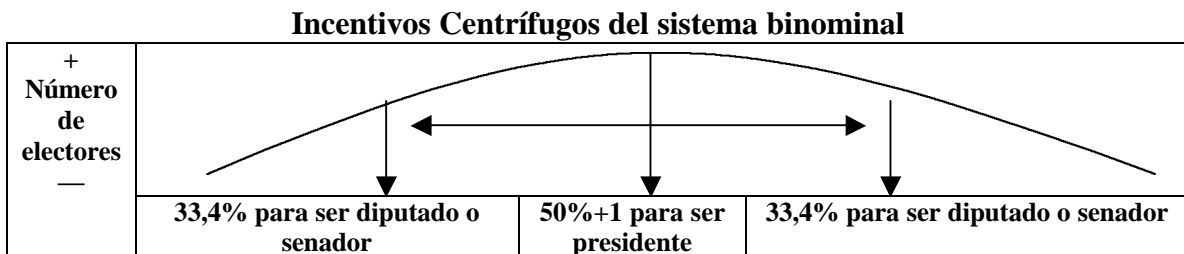
| Partido / Coalición    | 1993-<br>Diputados | 2001-<br>Diputados | Pérdida<br>Bruta de<br>Votos<br>1993-2001 | Pérdida<br>Estimada de<br>Votos<br>1993-2001 | Diferencia<br>(Est—Bruta) |
|------------------------|--------------------|--------------------|---|--|---------------------------|
| PDC                    | 1.827.373          | 1.197.912          | 629.461                                   | 147.513                                      | 481.948                   |
| Resto Concertación     | 1.905.903          | 1.814.986          | 90.917                                    | 149.560                                      | -58.643                   |
| Concertación           | 3.733.276          | 3.012.898          | 720.378                                   | 297.072                                      | 423.306                   |
| UDI                    | 816.104            | 1.534.847          | -718.743                                  | 70.989                                       | -789.732                  |
| Resto de Alianza       | 1.655.685          | 1.166.624          | 489.061                                   | 136.962                                      | 352.099                   |
| Alianza                | 2.471.789          | 2.701.471          | -229.682                                  | 207.951                                      | -437.633                  |
| Concertación + Alianza | 6.205.065          | 5.714.369          | 490.696                                   | 505.023                                      | 14.327                    |
| Izquierda              | 2.432.593          | 2.171.112          | 261.481                                   | 191.729                                      | 69.752                    |
| Total Votos Válidos    | 6.738.859          | 6.091.776*         | 647.083                                   | 647.083                                      | 0                         |

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl/> La votación total de 2001 es inferior a la oficial de 6,107,140 porque omití la votación de Padre Hurtado (distrito 31) de 11.565 y de San Rafael (distrito 38) de 3.799, comunas formadas después de 1993 con localidades pobladas previamente pertenecientes a más de una comuna.

<sup>3</sup> Aquí considero a la derecha solo como la Unión por Chile en 1993 y la Alianza por Chile el 2001.

Siguiendo la lógica de los tres tercios, la subida de la derecha representa una amenaza monumental al control monopólico del centro ejercido por la DC. Tras la elección de Lagos, cuando la Concertación se movió a la izquierda—más simbólica que realmente—la DC decidió actuar para fortalecer el centro político. Si la elección presidencial de 1999 enfrentó a la derecha con la izquierda—aunque tanto Lagos como Lavín hicieron esfuerzos para presentarse como candidatos de centro—las elecciones municipales y parlamentarias siguientes demostraron que el electorado no tenía gran interés para volver a apoyar al centro. Aunque no hayan subido mucho su votación respecto a 1993, el PPD-PS-PRSD mejoró su representación parlamentaria. La UDI aumentó tanto su votación como su representación parlamentaria. En cambio el PDC cayó en ambos y como reacción decidió intentar reinventar el centro y resucitar la división de los tres tercios.

En buena medida, la caída electoral de la DC el 2001 tiene más que ver con los incentivos del sistema binominal que con un debilitamiento crítico del centro político. Más que no representar efectivamente a las mayorías, el sistema electoral binominal incentiva a los partidos a alejarse en lugar de buscar el voto de centro. Los candidatos precisan sólo obtener un  $33 \frac{1}{3} + 1$  de los votos para asegurarse un escaño en la Cámara o en el Senado, y por lo tanto cualquier esfuerzo adicional que hagan para superar esa votación responde a incentivos ajenos a la ley electoral. Un candidato puede querer obtener más del 33,3% de los votos para lograr un posicionamiento a nivel nacional o para ganar poder al interior de su partido, pero en términos de cálculo electoral inmediato, cualquier esfuerzo para obtener un porcentaje de votos sustancialmente superior al 33,3% es malgastar los recursos, seguir echándole agua a un vaso que ya está lleno. En el sistema chileno, basta con un tercio de los votos para comprar el 50% de los escaños en cada distrito.



Cuando las elecciones parlamentarias se celebran en conjunto con las presidenciales, el efecto centrífugo del sistema electoral se ve reducido por el incentivo centrípeto de la contienda presidencial. Mientras los candidatos al parlamento pueden buscar asegurarse sólo el  $33 \frac{1}{3}\%$  de los votos, los candidatos presidenciales precisan alcanzar el  $50\% + 1$ . Dado que en Chile existe segunda vuelta, el efecto centrípeto de la elección presidencial se puede ver reducido. Bien pudiera ser que en primera vuelta cada candidato presidencial (derecha, centro e izquierda) se esforzara por asegurarse la mayor cantidad de parlamentarios (con un  $33 \frac{1}{3}\%$  de votos se puede tener el 50% del parlamento) renunciando a buscar obtener una mayoría absoluta en primera vuelta. Esto

es, aún si las elecciones presidenciales y parlamentarias se realizan en forma conjunta, igual estaremos sometidos al efecto centrífugo del sistema electoral.

Aunque los incentivos centrífugos ya existían en 1989, 1993 y 1997, el PDC logró captar la confianza de un porcentaje importante del electorado que lo convirtió en el partido con más votación y parlamentarios del país. Por diversas razones, esa confianza del electorado ha disminuido recientemente y el centro político se ha visto debilitado. No hay razones para esperar que esa tendencia se vaya a revertir en el futuro cercano. De partida, en las parlamentarias del 2005, la DC sólo puede disminuir su número de senadores, ya que en cada una de las circunscripciones que van a re-elección hay un senador de ese partido. Pero la evidencia de que se está produciendo un debilitamiento del centro político va más allá de las consideraciones meramente electorales. La crisis política actual al interior del PDC refleja el debilitamiento del centro. Pero las soluciones actualmente esgrimidas al interior del partido—distanciarse del gobierno de Lagos para poder fortalecerse como partido de centro—sólo tienden a intentar resucitar la vieja división política de los tres tercios. Si el electorado no ‘se compra’ la tesis, el remedio podría no tener ningún efecto para terminar con la enfermedad.

La estrategia de resucitar los tres tercios, aunque es facilitada por el sistema electoral, supone que al tener al país dividido en tres tercios, el tercio del centro es garante de la estabilidad y la gobernabilidad. Además, y ese es el énfasis que me interesa aquí, supone que la Concertación ha sido sólo una alianza electoral y política temporal y que ponerle fin no implicaría costos electorales o políticos para los magnicidas. En sus 13 años de historia oficial, la Concertación ha generado lealtades y una memoria común que no podrán ser olvidadas fácilmente aún si sus partidos miembros deciden ponerle fin. Desde el 5 de octubre de 1988 hasta la elección de Ricardo Lagos, la historia común que se ha forjado al interior de la Concertación ha comenzado a convivir, sino a reemplazar, con la memoria autónoma e independiente de cada uno de sus partidos. Si en 1989 la campaña de Patricio Aylwin no se consideraba heredera de los gobiernos del Frente Popular y Unidad Popular, el gobierno de Lagos—que sí evoca la herencia del gobierno de Allende y del Frente Popular—se siente heredero también de los gobiernos de Aylwin y Frei Ruiz-Tagle. En otras palabras, después de tres gobiernos de coalición se empieza a forjar una identidad común que pudiera no resultar tan fácil destruir por órdenes de las elites de los partidos. La disyuntiva para el PDC de hoy consiste en determinar si los votantes son DC y luego concertacionistas o si son primero concertacionistas y luego DC. Si los electores han desarrollado una identidad concertacionista—y por lo tanto prefieren los ‘dos medios’ a los ‘tres tercios’—la estrategia de repotenciar a la DC como partido de centro fracasará. Si en cambio los que han votado por la Concertación—y mejor aún, aquellos que dejaron de votar por la DC—prefieren ver al partido como el paladín del centro político, diferente de la izquierda y de la derecha, entonces la estrategia de diferenciación tendrá el beneplácito de una parte importante del electorado.

Hasta la fecha, la evidencia electoral no es concluyente. Parte del electorado concertacionista ya se comporta como si los partidos que componen la coalición de gobierno fueran intercambiables, productos sustitutos. Las figuras 1-3 muestran los resultados de las elecciones de 1997 por circunscripción electoral para diputados y



senadores. Mientras los candidatos a senadores DC obtuvieron más votos que los candidatos a diputados DC en cada circunscripción, en el caso del PS-PPD-PRSD la dinámica fue inversa. La figura 3 muestra, no obstante, que al sumar la votación de los candidatos DC, PRSD, PS y PPD, el total de votos obtenido por la Concertación en cada una de las circunscripciones senatoriales donde hubo elección de senadores y diputados es casi idéntico. De hecho, el único lugar donde la diferencia entre los votos obtenidos por los candidatos concertacionistas al Senado y a la Cámara varió sustancialmente fue Santiago Poniente. Allí, Gladys Marín (PC) obtuvo una votación muy superior al promedio nacional de su partido. Evidencia anecdótica y datos de encuestas permiten suponer que una buena parte de los votos adicionales de la Concertación en diputados en Santiago Poniente vinieron de gente que votó por Gladys Marín para senadora.

**Tabla 3. Votación Circunscripción de Santiago Poniente, 1997**

|            | PC      | Concertación | RN-UDI  | PH     | Chile 2000 | Total     |
|------------|---------|--------------|---------|--------|------------|-----------|
| Diputados  | 119.977 | 554.411      | 362.340 | 39.773 | 21.280     | 1.097.781 |
| Senadores  | 174.780 | 487.335      | 382.286 | 26.794 | 42.771     | 1.113.966 |
| Diferencia | -54.803 | 67.076       | -19.946 | 12.979 | -21.491    | -16.185   |

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>

A nivel nacional, suponiendo que todos los que votaron por candidatos a diputados DC también votaron por senadores DC, unos 300,000 electores que votaron por senadores DC optaron por candidatos de otros partidos de la Concertación para la Cámara. De igual forma, no menos de 300,000 electores que votaron por candidatos PS-PPD-PRSD para la Cámara optaron por candidatos al senado de la DC. La evidencia del voto cruzado sólo permite asegurar que un número significativo (aunque aparentemente minoritario) de electores vota indistintamente por candidatos de diferentes partidos siempre y cuando sean de la Concertación.

Figura 1. Votacion Senadores y Diputados, PDC, 1997

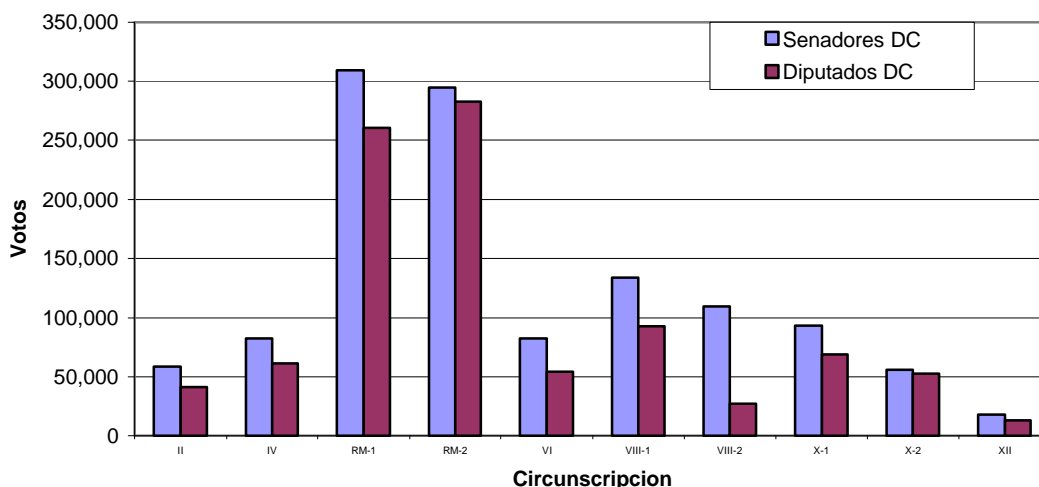


Figura 2. Votacion Por Senadores y Diputados, PS-PPD-PRSD, 1997

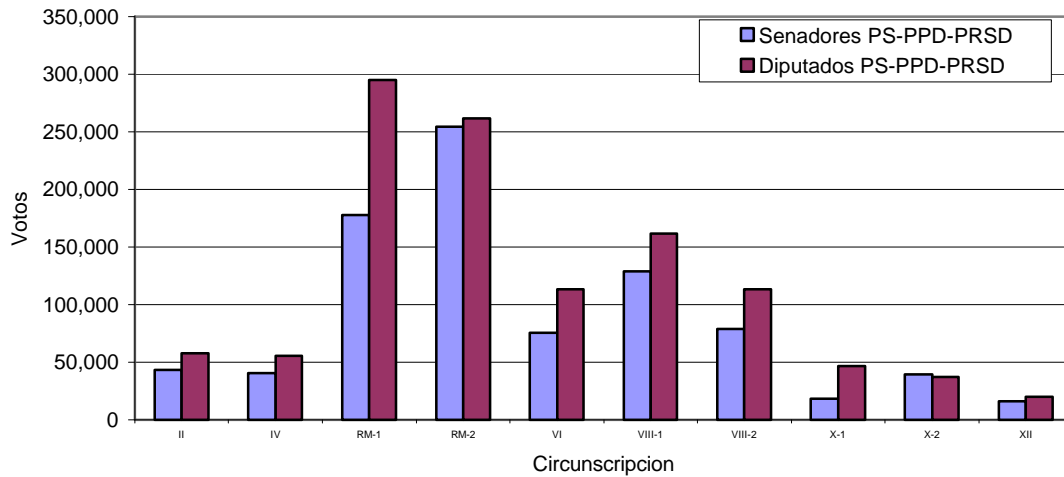
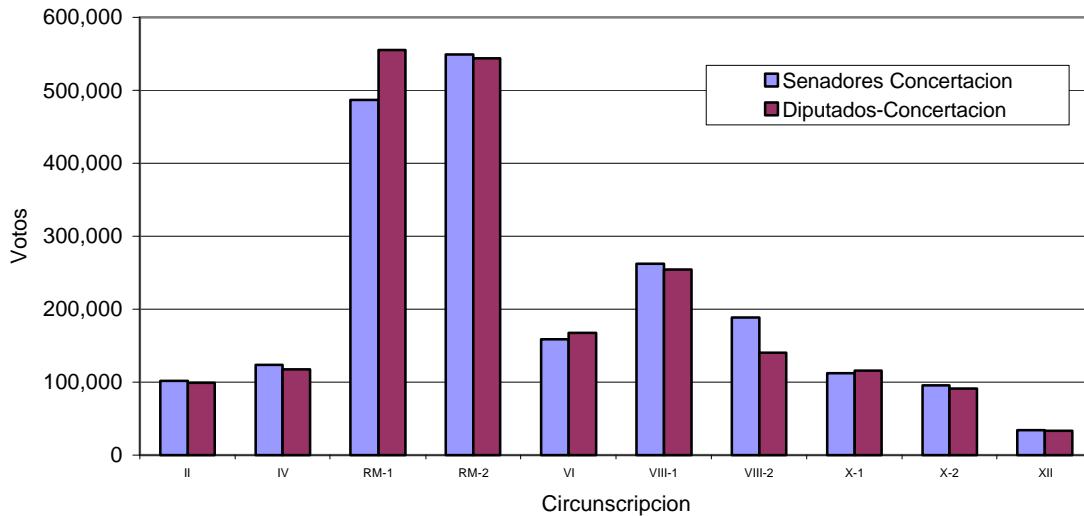


Figura 3. Votacion por Senadores y Diputados, Concertacion, 1997

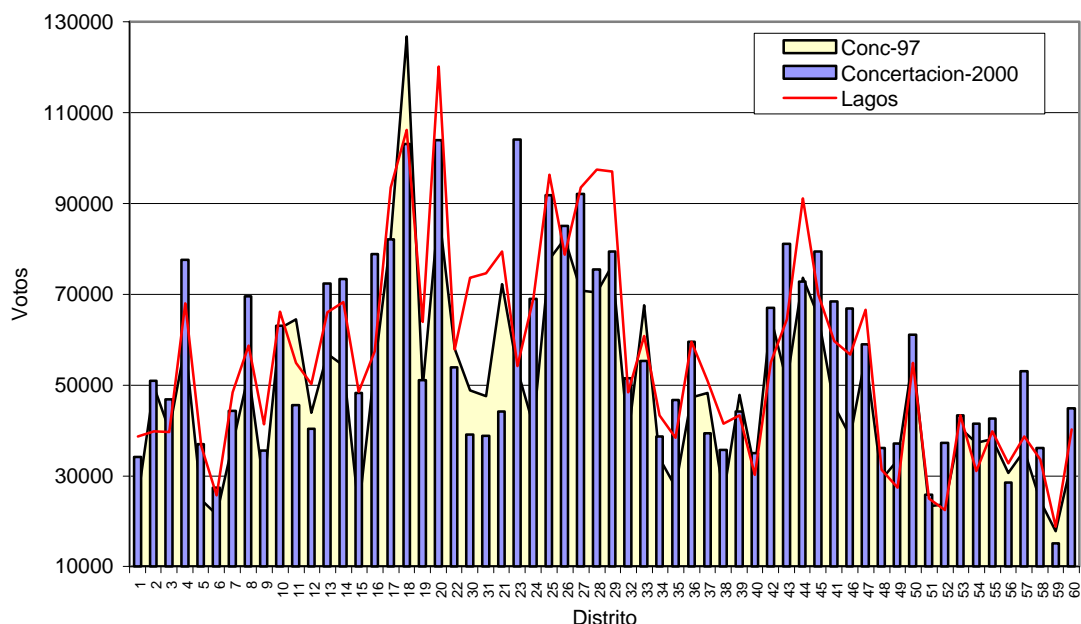


Los resultados de las presidenciales de 1999 constituyen también evidencia que ya pudiera existir un voto concertacionista. Si las elecciones de 1989 y 1993 demostraron que los votantes de izquierda estaban dispuestos a apoyar a un candidato DC, los comicios de 1999 demostraron que ‘votantes de centro’ podían apoyar a un candidato socialista. Así, bien pudiéramos estar ante un realineamiento del electorado en dos medios, más que una continuación de los tres tercios. Claro, no sabemos qué habrían hecho los ‘electores de centro’—si es que todavía existe la lógica de los tres tercios—si hubiera habido un candidato presidencial viable de ese sector en 1999. Pero la pésima votación obtenida por Arturo Frei, que pretendió alzarse como el candidato de centro, demuestran que al menos el electorado de centro no se prefirió dividirse entre el candidato de derecha y el de izquierda que apoyar la aventura de Frei Bolívar.

Es muy probable que un número no trivial de votantes de centro hayan preferido votar por Lavín que apoyar a Lagos. Pero lo cierto es que el candidato socialista logró obtener un nivel de apoyo superior al logrado incluso por la Unidad Popular en las elecciones municipales de 1971. Esto es, un número no trivial de electores de centro cruzaron la frontera ideológica para apoyar a Lagos en 1999. Tal vez esa frontera dejó de existir en 1988, pero ciertamente si aún existe—y los tres tercios son la realidad latente del sistema de partidos chileno—una buena parte de los electores de centro votaron por el candidato de izquierda en 1999. Si durante la década de los 90 persistió la duda sobre cómo votarían los electores de centro si no había un candidato presidencial DC, las presidenciales de 1999 despejaron dicha duda: una gran mayoría de los electores de centro que tradicionalmente votaban por candidatos DC apoyaron también la candidatura presidencial de Ricardo Lagos. Las presidenciales de 1989 y 1993 a su vez habían despejado la duda sobre el comportamiento de los electores con afinidad socialista, tanto Aylwin como Frei obtuvieron apoyo significativo de votantes de izquierda. Si bien es cierto Frei también logró captar votos más a la derecha de la DC, lo cierto es que ese mismo éxito en cautivar nuevos apoyos facilitó el levantamiento de una candidatura alternativa de izquierda. Aunque es necesariamente especulativo, no debería ser controversial sugerir que la mayoría de los electores que votaron por Max Neef en 1993 habrían votado por Frei en caso de una segunda vuelta o de una elección mas competida.

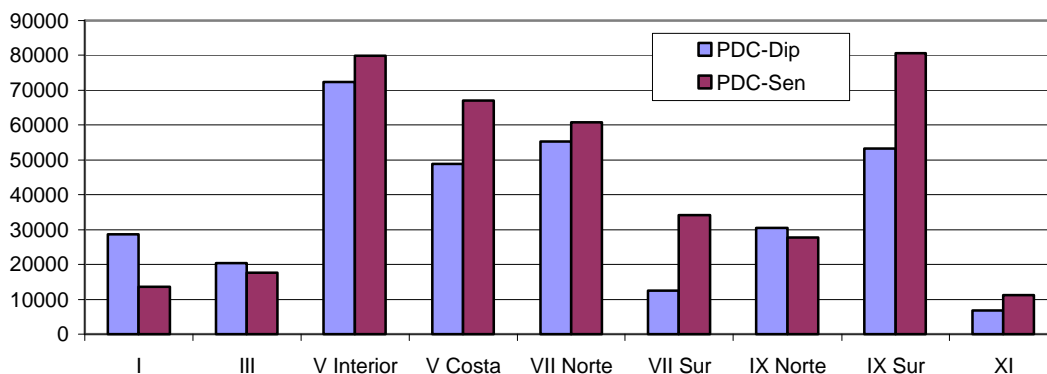
La Figura 4 muestra que, efectivamente, la votación de la Concertación en los últimos años ha logrado mantenerse relativamente estable y que, más importante aún, los votantes de centro han apoyado a candidatos de izquierda (Ricardo Lagos en 1999) así como anteriormente los votantes de izquierda apoyaron a Eduardo Frei en 1993 y Patricio Aylwin en 1989. Aunque pudiera ser que la división de tres tercios siga existiendo en la mente de los electores y en la cultura nacional, lo cierto es que la evidencia concreta nos señala que dos de esos tercios ya llevan 12 años gobernando juntos y un buen número de sus votantes ha desarrollado la capacidad de cruzar su voto indistintamente entre candidatos de centro y de izquierda.

**Figura 4. Votacion Concertacion: Lagos, Primera Vuelta 1999, Municipales 2000, Parlamentarias 1997**

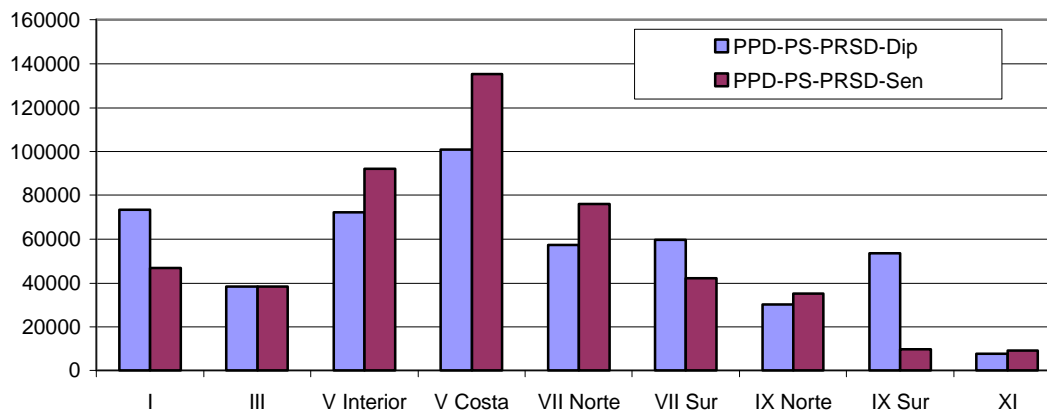


Las elecciones parlamentarias de diciembre de 2001 también parecen validar la tesis de la existencia de un cierto voto concertacionista. La votación de los candidatos DC (Figura 5), PS-PPD-PRSD (Figura 6) al Senado y la Cámara en las regiones impares, si bien evidencia un voto cruzado menor al observado en 1997, muestra que al interior de la Concertación una buena parte del electorado elige indistintamente entre candidatos de los 4 partidos que componen la alianza de gobierno. En general se puede observar mayor presencia de voto cruzado al interior de la Concertación que entre coaliciones electorales. Aunque los casos de la IX Región Sur (Temuco, Villarrica, Carahue) es el más notorio, también se observa que los votantes cruzaron su voto al interior de la Concertación en otras circunscripciones. En parte, este efecto se ve oscurecido por la mayor votación que obtuvieron, en general, los candidatos concertacionistas al Senado. Éstos subieron sustancialmente su votación respecto a sus compañeros de coalición que postulaban a la Cámara en aquellas circunscripciones donde la Alianza por Chile presentó sólo un candidato (Figura 7.) La exclusión del PC en varias disputas senatoriales y la menor competencia que se produjo al interior de la Alianza por Chile por las omisiones a favor de candidatos privilegiados (Tercera, Quinta Costa, Séptima Norte, Novena Norte y, para todos los efectos prácticos Quinta Interior y Séptima Sur) ayudó a que los candidatos concertacionistas al Senado obtuvieran en general más votos que los candidatos de la Concertación a la Cámara de Diputados. Pero es cierto que el año 2001, aparentemente, hubo menos voto cruzado que en 1997. O sea, pese a la existencia de un voto Concertación, el fantasma de los tres tercios sigue rondando al sistema de partidos en Chile.

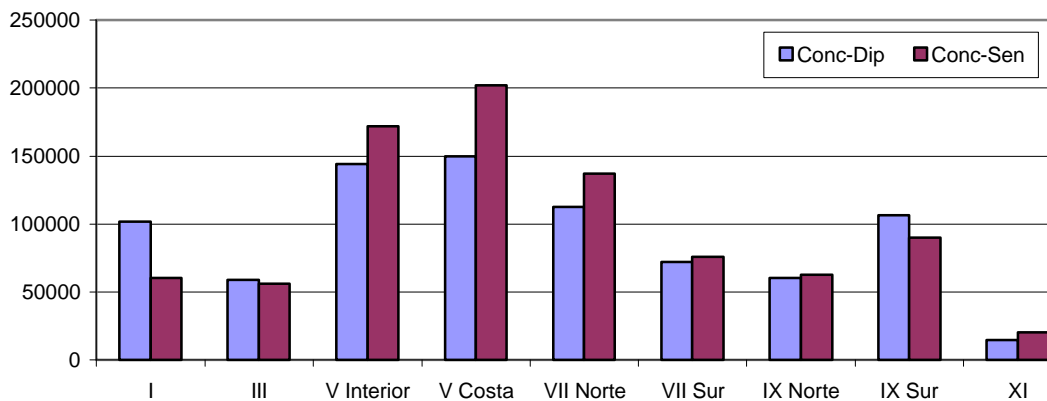
**Figura 5. Votacion por senadores y diputados, PDC, 2001**



**Figura 6. Votacion por senadores y diputados, PS-PPD-PRSD, 2001**



**Figura 7. Votacion por senadores y diputados, Concertacion, 2001**



Aunque es perfectamente posible que para los votantes la Concertación sea sólo una coalición electoral y no genere el sentido de identidad que genera cada partido, la evidencia de votaciones cruzadas en las parlamentarias y la alternancia en las candidaturas presidenciales de la Concertación no debiera ser ignorada. No es ilusorio suponer que en las presidenciales del 2005 los electores de 'izquierda' estén dispuestos a apoyar—aunque tal vez no con el mismo entusiasmo—a un candidato de 'centro' de la Concertación. En otras palabras, los socialistas volverán a votar por un DC porque ahora saben que los DC también votaron por un socialista en 1999. Es más, la percepción de que ya existe un voto Concertación es tan fuerte que la única estrategia ganadora en la izquierda o el centro necesariamente pasa por construir apoyos más allá de los partidos específicos. Los políticos que se han perfilado como más preocupados de avanzar los intereses de sus partidos que los de la Concertación tienen problemas para alzarse como líderes de la alianza y no pueden pretender liderazgos nacionales más allá del control que puedan ejercer en sus partidos. Así, políticos como Camilo Escalona en el PS o Adolfo Zaldívar en la DC pueden aspirar a posiciones de liderazgo en sus partidos, pero no pueden pretender posiciones de liderazgo nacional. Lo suyo es controlar partidos específicos, pretender revivir los tres tercios, pero no pueden aspirar a convertirse en alternativa de gobierno sin levantar sospechas sobre la polarización excesiva que ya experimentó el país antes de 1973. Los líderes partidistas que potencian la fortaleza de la Concertación, en cambio, sí pueden aspirar a ocupar un papel protagónico mayor en la conducción del país, aunque muchas veces experimenten dificultades para ejercer influencia al interior de sus propios partidos.

Los tres tercios—derecha, centro e izquierda—son sinónimo de la historia política chilena en el periodo que terminó trágicamente en 1973. Cuando el centro fue capaz de aliarse con alguno de los tercios para constituir amplias mayorías de gobierno, el país pudo disfrutar de paz social y, en ocasiones, progreso económico. En cambio, cuando alguno de los tercios intentó gobernar sin buscar mayorías, el país experimentó ingobernabilidad, conflicto y divisiones que nos llevaron, eventualmente, a una crisis que costó la vida de miles, el sufrimiento de otros tantos y que destruyó el sistema democrático. Desde 1988, el país ha observado la consolidación de dos grandes bloques, herederos de las posiciones adoptadas frente al plebiscito. Estos dos grandes bloques reemplazaron a los tradicionales tres tercios durante la década de los 90. Pero en la medida que el eje que definió la política chilena desde el plebiscito—el apoyo u oposición a la dictadura de Pinochet y su legado—tiende a desaparecer, el fantasma de los tres tercios vuelve a aparecer en el horizonte político chileno. Mayoritariamente, el centro político se hizo parte de la campaña por recuperar la democracia y poner fin a la dictadura. Bien pudiera sugerirse que a partir de 1988, dos de los tres tercios se unieron en un proyecto común—la recuperación y consolidación democrática—y que a comienzos del nuevo siglo ese proyecto está agotado y los dos tercios que formaron la Concertación comienzan a separarse en la medida que articulan plataformas diferentes. Como un volcán dormido, los tres tercios siguen latentes.

Por otro lado, durante la década de los 90, el país creció, consolidó su democracia y gozó de paz social con un sistema que se distanció de los tres tercios históricos. La división Concertación-Derecha (con sus distintos nombres) fue la tónica durante los

últimos 12 años. Los chilenos comenzaron a desarrollar una cultura de los dos medios que si no reemplazó, al menos ha logrado convivir exitosamente con la de los tres tercios y, más importante aún, ha sido determinante en el comportamiento político del electorado chileno. Hoy, cuando el eje Si-No en que se sustentó esa división comienza a desaparecer, la opción de los partidos—y principalmente de los partidos al interior de la Concertación—es tomar medidas para asegurarse de que continúe y se consolide el sistema bipartidista observado en los 90 o correr el riesgo de que vuelvan a aparecer los tres-tercios que nos llevaron al trágico y doloroso quiebre democrático de 1973.

Plantear la idea de potenciar los tres tercios hoy puede representar un riesgo para la estabilidad política del país a mediano plazo. El crecimiento económico experimentado en los años 90 (y la drástica disminución de la pobreza) tiene mucho que ver con la capacidad de nuestra clase política para poner las diferencias en un segundo plano y potenciar aquellos puntos en los que existen grandes acuerdos. El gran mérito de la Concertación, incluso más que un buen manejo de las políticas económicas, es haber creado un ambiente político donde dichas políticas públicas pudieran llevarse a cabo. Volver a los tres tercios es abrir una caja de Pandora que ya nos llevó una vez al quiebre democrático. Aunque en el corto plazo le pueda hacer bien a la DC diferenciarse del gobierno de Lagos, no es una buena estrategia de largo plazo fomentar la reaparición de los tres tercios. En última instancia, la lógica de los tres tercios, con partidos independientes que presenten plataformas alternativas y a menudo contrapuestas, supone que se puede gobernar un país sin contar con el apoyo electoral mayoritario. La existencia de la segunda vuelta presidencial exige obtener la mitad más uno de los votos, pero el sistema electoral actual hace posible que ningún tercio logre mayoría en el parlamento. La consolidación de los dos medios, en cambio (que bien pudieran ser 56-44 como en 1988 o 52-48 como en 1999) garantiza que aquellos que gobiernan tiene el respaldo de una mayoría del electorado.

El statu quo desde 1988 ha sido de dos medios, las elites políticas han convivido con este clivaje aún cuando algunos quisieran volver a los tres tercios. El electorado ha dado su beneplácito a ese sistema de partidos de dos grandes coaliciones y el país ha progresado. Hoy estamos ante el esfuerzo de algunos por revivir los tres tercios. No sabemos si el electorado dará su aquiescencia a este re-alineamiento o si lo castigará electoralmente. Pero si sabemos que los tres tercios ofrecen desafíos particularmente difíciles para aquellos que quieren consolidar la estabilidad del sistema político. En el nuevo contexto de democracia post dictadura y cuando comenzamos un nuevo siglo, cabe sugerir que cuando se trata de número de partidos en Chile, tres son multitud.